

Peste de Venecia, 1630

Venecia, una ciudad construida sobre unas 100 pequeñas islas en una laguna de agua salada en el mar Adriático, fue la capital de la *Repubblica Serenissima*, la República de Venecia, el estado con el mayor poder marítimo durante la Edad Media y el Renacimiento. Había adquirido el control de la mayoría de las islas del mar Egeo, incluyendo Chipre y Creta y disponía de un importante centro comercial que gestionaba especialmente el tráfico de sal, seda, grano y especias. Durante siglos permaneció asociada al Imperio Bizantino y había obtenido la “bula de oro”, los privilegios para mercadear y asentarse en aquellos territorios, a cambio de ofrecer ayuda militar para frenar las incursiones de normandos y turcos otomanos.

A finales del siglo XIII, Venecia tenía a su servicio 36.000 marineros que operaban en 3.300 navíos y dominaban el comercio del Mediterráneo. En 1384 fue establecida una embajada turca en Venecia, forjándose un lazo de paz y amistad con el sultán Murad I, lo cual permitió a los venecianos comerciar libremente por el Imperio turco sin que les fueran incrementadas las tasas a que estaban sujetos los comerciantes. Sin embargo, las relaciones se rompieron en 1416 cuando los turcos devastaron Eubea y las islas Cícladas, y ahí se inició el declive veneciano. Más tarde perdieron la ciudad griega de Tesalónica y poco después, en 1453, cayó Constantinopla, a pesar de haber mandado varias naves para colaborar en la defensa de la ciudad contra el asedio turco¹. Tras la derrota, el sultán Mehmet II declaró la guerra a Venecia, que duró casi treinta años, hasta la paz de 1479, durante los cuales perdió varias posesiones del este mediterráneo. La paz fue firmada por el dogo Giovanni Mocenigo, que moriría de peste el año 1485 (su mujer también murió de la misma enfermedad, pero en 1479).

Para empeorar su situación, tras el descubrimiento de América quedaron desplazadas las rutas comerciales del Mediterráneo al Atlántico, de manera que el tráfico veneciano perdió importancia en el ámbito europeo, siendo suplantada por España, Portugal, Inglaterra y Holanda, que expandieron su comercio a ultramar. De todas maneras, a finales del siglo XV, Venecia contaba con 180.000 habitantes y era la segunda ciudad más poblada de Europa, sólo superada por París. Tenía más de dos millones de súbditos repartidos en sus posesiones y una de las urbes más ricas del mundo.

En el siglo XVI, durante las llamadas guerras italianas que enfrentaron a Francia y España, la influencia veneciana fue menor, a pesar de que seguía manteniendo un gran imperio como exportador de productos agrícolas y manufacturados. Las pérdidas de sus antiguas posesiones a manos de los turcos fueron constantes: Rodas, Corfú, Quíos o Chipre. En 1571, a pesar de derrotar a los turcos en la batalla de Lepanto, junto a las tropas del Papa y las de España, Venecia no recuperó los territorios perdidos, en parte porque los españoles no deseaban una nueva expansión colonial veneciana.

El siglo XVII fue definitivo para su declive. Desde 1348, Venecia contaba con Inspectores de Sanidad encargados de visitar los buques sospechosos y tomar medidas de desinfección en caso de ser necesarias, y cerrarse el puerto si se observaban naves infectadas, disponiéndose entonces sobre ellas una cuarentena, palabra de origen veneciano, que al principio era de diez días, más tarde de treinta y finalmente de cuarenta.

¹ Alrededor del año 1450, Venecia disponía de 3.000 barcos mercantes, que podían convertirse en naves de combate. En tiempos de guerra era capaz de mantener un ejército compuesto por 8.000 soldados a caballo y 3.000 infantes

En 1423, el Senado de la *Repubblica* había decidido establecer el primer lazareto en una isla próxima a Venecia, Santa Maria de Nazareth, un hospital público, el *Lazzaretto Vecchio*, que tenía por misión aislar a los infectados y evitar la propagación de la epidemia. Al principio la gente lo llamaba Nazarethum o Lazaretum, imponiéndose con el tiempo el segundo nombre. Parece ser que el término “lazareto” deriva de la iglesia de Santa Maria de Nazareth, como superpuesto del nombre del patrono de los apestados, San Lázaro.

Sin embargo, entre 1630-1631, pudo evitar la llegada de una gran epidemia de peste. Parece ser que la infección se extendió por toda la ciudad a partir del barrio de Campo San Lio. Cuando la epidemia se dio por concluida habían muerto 80.000 venecianos en la ciudad, y aproximadamente 600.000 en todo el territorio de la *Serenissima*, “*desde Brescia hasta Trieste, desde Polesine hasta Belluno*”, de oeste a este y de sur a norte. Alrededor de 1640, el médico veneciano Alvise Zen escribió una carta en la que reportaba que “*la peste provino del Oriente a través de la ruta comercial, y como Venecia era la principal fuente de riqueza, así llegó el contagio. Junto a especias y objetos preciosos, las naves de la Serenissima transportaron la muerte negra. ¡Ay, amigo mío, que ni la guerra ni la carestía nunca ofrecieron espectáculo tan desolador!*”

La Repubblica pronto puso en marcha una serie de procedimientos para minimizar los contagios. Fueron nombrados delegados para controlar la limpieza de las casas, prohibir la venta de alimentos peligrosos, cerrar los lugares públicos, incluso las iglesias. Los detenidos fueron contratados como enterradores o monatos. Sólo los médicos podíamos circular libremente. Los enfermeros y los enterradores debían llevar una señal distintiva que fuera visible desde lejos. Nuestro atuendo consistía en un vestido largo, cerrado, con guantes y botas, y nos cubríamos la cara con una máscara que llevaba incorporada una nariz larga y ganchuda y unas gafas que conferían un aspecto espantoso. Levantábamos la ropa de los enfermos con un bastón largo y operábamos los bubones con bisturís tan largos como pértigas.

La peste desgarraba los cuerpos, que quedaban cubiertos de pústulas que olían fétidamente. Los ricos morían de la misma manera que los pobres. ¿Queréis saber cuantos venecianos marcharon junto al Padre Eterno? Ochenta mil, ¡os lo imagináis!, en diecisiete meses y 12.000 únicamente en el mes de noviembre de 1630. En un único día, el 9 del mismo mes, 595 muertos. Nadie enterraba los cadáveres y por los canales transitaban barcas desde las que se gritaba “¡si hay alguien muerto en la casa, lanzad el cuerpo a la barca!”. Por la calle crecía la hierba, síntoma que nadie transitaba por ella. Los médicos ilustrísimos de la Universidad de Padua, llamados a consulta, desconocían completamente cómo tratar la enfermedad; los falsos curadores y charlatanes inventaban antídotos inútiles y los curas aseguraban que la ira divina era la verdadera causa de todo el horror que padecía Venecia.

La situación fue verdaderamente trágica. Entonces, el dogo Nicolò Contarini, en nombre del Senado, hizo voto solemne de edificar una iglesia “magnífica y con pompa” dedicada a la Madonna della Salute si la virgen liberaba la ciudad de la espantosa enfermedad. Prometió, además, que todos los años, el 21 de noviembre, día de la presentación al Templo de María, se iría en procesión².

² La iglesia de *Santa Maria della Salute*, cercana a la *Punta della Dogana*, fue construida para agradecer el final de esta epidemia de peste. Las obras fueron iniciadas en 1631 y se terminaron en 1687. Para erigir la basílica hizo falta introducir 1.156.650 postes de madera y ganar así una vasta área de terreno al mar. Cada 21 de noviembre se festeja la *Festa della Madonna della Salute*, en la que las gentes de la ciudad atraviesan un puente de barcas desde la *Piazza di San Marco* a la Basílica, donde acuden a rezar.

Durante el invierno la peste aminoró, pero en marzo de 1631 hubo una recrudescencia y no desapareció completamente hasta el otoño. Contarini había muerto y el nuevo dogo, Francesco Erizzo, quiso cumplir rápidamente la promesa. Organizó un concurso de arquitectos para la edificación del templo, y mientras tanto, hizo erigir una iglesia de madera ricamente adornada, en la cual el gobierno y el pueblo, tras atravesar el Gran Canal sobre un puente hecho de barcas, se dirigió en procesión para rendir su reconocimiento a la Madonna. Esto es, señor, lo que aconteció y el testimonio para la posteridad”.

La gran mortandad que se produjo en Venecia afectó gravemente la ciudad y todo el Estado.; la economía sufrió una extrema inflación, pues era difícil y peligroso conseguir productos alimentarios y los precios de las mercancías subieron extremadamente, tanto los productos locales como los importados. El número de soldados que pudieran defender su vasto territorio también se vio enormemente reducido, y pocos años después los turcos le arrebataron Creta y Lemnos. Su poderío militar fue puesto fuera de combate, y sin una protección militar solvente, los mercaderes venecianos, también escasos, perdieron la ocasión de mercadear en situaciones de ventaja.

Durante el siglo XVIII, la *Repubblica* siguió perdiendo poder y se vio obligada a mantener políticas conservacionistas y neutrales, y a finales del mismo siglo, sufrió las consecuencias de la Revolución francesa. En 1792, la flota veneciana estaba compuesta únicamente por 309 naves, once de guerra, una décima parte de las disponibles durante su época gloriosa. Ya sólo dominaba una pequeña parte del litoral adriático y algunas islas jónicas, una sombra del antiguo poder.

A pesar de no intervenir durante la campaña italiana de Napoleón, los franceses invadieron las ciudades del llamado “*Statu di Terraferma*” (Estado de tierra firme) y estas se rindieron rápidamente ante la superioridad del ejército invasor. El gobierno veneciano afrontó en abril de 1797 un ultimátum del general francés y a principios de mayo sólo faltaba ocupar la capital, hasta que finalmente, la ciudad de Venecia tuvo que rendirse el 12 de mayo. El Dogo y los Magistrados depusieron su autoridad y el *Maggior Consiglio* abdicó y declaró caída la *Repubblica*, tras 1.070 años ininterrumpidas de gobierno, instituyéndose una Municipalidad provisional. Poco después cayeron Istria y Dalmacia, y tras la firma del Tratado de Campoformio en octubre de 1797, el territorio veneciano se repartió entre Francia y Austria.

En 1477, con ocasión de otra epidemia de peste en Venecia, se fundó una cofradía dedicada a San Roque, conocida como *Confraternità* o *Scuola Grande di San Rocco*, con la función de hospedar a los apestados, y frente a este edificio se construyó la iglesia de San Roque, que alberga reliquias del santo francés, declarado patrón de la ciudad en el año 1576, cuando se dio por concluida otra gran epidemia de peste.